

Domingo XVII Tiempo Ordinario

“Cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es eso para tantos?”

26 Julio 2009 P. Carlos Padilla

“Esforzaos en conservar la unidad de Espíritu con el vínculo de la paz”

Hoy celebramos a San Joaquín y Santa Ana, los padres de María. Miramos a nuestra Madre y agradecemos por esos padres que, en su pureza y fidelidad al amor de Dios en sus vidas, cuidaron a María, el regalo inmenso que Dios ponía en sus manos. Hoy, en ellos, **agradecemos por todos los abuelos**, por todos los que con su sí a Dios y a la vida, son cabeza de familias santas en este mundo.

Por otro lado, ayer celebramos a nuestro apóstol Santiago. A Santiago lo recordamos como **apóstol, matamoros y peregrino**. Las tres imágenes nos dan vida hoy y nos ayudan a confrontarnos con esa necesidad de Cristo que tiene nuestro corazón. **Santiago fue, en primer lugar, apóstol**. Fue amigo especial de Jesús, de los más cercanos junto a Juan y Pedro. Santiago se dejó tocar por el amor de Dios y lo siguió hasta dar la vida por Él. Dejó las redes y a su padre y lo siguió junto a su hermano. Luego cayó en la tentación de pensarse importante y le pidió al Señor sentarse a su derecha o a su izquierda. Jesús no le reprimió, **sólo le invitó a beber el cálix que Él iba a beber**. Y le mostró que el camino es el servicio y no el tener un lugar importante en el Reino. Tal vez Santiago no lo entendió al momento, pero su vida muestra que comprendió el camino de la cruz.

Al pensar en Santiago pensamos en el apóstol que descansa en nuestra tierra. Santiago vive en Compostela. Sus restos nos recuerdan que nuestra fe se nutre de la amistad con Cristo. **Él fue amigo de Jesús, y sólo así pudo vivir el martirio**. Santiago descansa allí donde desde hace siglos peregrinan tantos corazones que buscan la luz. **Santiago es peregrino**, porque ha sido padre de miles y miles de peregrinos. El corazón se pone en camino cuando desea tocar un lugar santo y sagrado. El peregrino se desprende de todo lo que le ata para encaminar sus pasos a Cristo. En la tumba, en la Cripta, el peregrino se encuentra con su pobreza, en la cercanía sagrada del apóstol. Allí vuelve a vivir y su camino sigue adelante, más allá de las estrellas. Por último, **Santiago es matamoros**. No porque él los matase, sino porque su presencia viva, su espíritu de lucha, su radicalidad en el seguimiento a Cristo, ha sido modelo para que muchos cristianos no se conformaran, ni aburguesaran y lucharán defendiendo su fe. Hoy, en un ambiente tantas veces hostil para nuestra fe, **Santiago nos eleva el corazón a lo más alto**. No para matar a nadie, sí para dar la vida por amor. Nos hace aspirar a los más grandes ideales, nos hace soñar con una Iglesia santa, mártir y fiel. Hoy miramos a Santiago y pedimos que nos regale un corazón como el suyo, para dar la vida, para no guardarnos nada, para seguir a Jesús como él lo hizo, sin miedo. María **sostuvo a Santiago en el Pilar**. Hoy la miramos a Ella. En Ella descansamos y pedimos más fe para caminar, para no desfallecer, para ser fieles.

Este domingo las lecturas nos llevan a ese monte en el que Jesús multiplicó el pan y los peces. Siempre me ha sorprendido este milagro. *¿Era necesario? ¿Por qué no hizo caso a sus discípulos y los mandó a todos a sus casas?* “Despide a la gente, para que vayan a descansar y a buscar comida por las aldeas y los campos cercanos, porque en este lugar no hay nada”. Lc 9, 12. Era lo más comprensible y lógico. Tal vez era el camino más fácil. Al fin y al cabo, *¿Qué utilidad tenía darles de comer? Y además, ¿qué cambiaría en sus vidas si lograban*

conseguir alimento para ellos? Por otro lado, buscar comida, tratar de solucionar el problema del momento, la necesidad que les afectaba, era más complicado que dejarles ir. Estas preguntas surgen en el alma ante este milagro que conocemos tan bien. Sabemos que Jesús curó enfermos, liberó a endemoniados y resucitó a muertos. Todo eso nos parece comprensible; se acaba con un mal y, al mismo tiempo, aumenta la fe de los testigos del milagro. **Sin embargo, en el milagro de hoy, sólo hay una aparente utilidad, (aparte de saciar el hambre), aumentar la fe, al ser testigos de algo, que parecía imposible.**

Lo que nos queda claro, es que el milagro es muy importante. Los cuatro evangelistas dejan constancia del mismo. Hay matices que hacen diferente la narración, pero los hechos fundamentales son los mismos. El milagro ocurre después de la escena de la semana pasada. La gente seguía a Jesús y a sus discípulos, porque sanaba a muchos y se admiraban de esos milagros; además, muchos querían ser sanados: *"Después de esto, se fue a Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades, y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos"*. La novedad de Juan frente a Marcos es que: *"Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. Estaba próxima a la Pascua, la fiesta de los judíos"*. Ni Marcos, ni Mateo, ni Lucas sitúan la escena en un monte. En los sinópticos la escena ocurre en el mismo escenario que narraba Marcos la semana pasada, en el llano. Después de estar descansando, la gente los busca y Jesús tiene compasión de ellos, porque están como ovejas sin pastor. **Juan, sin embargo, sitúa el milagro en un monte y con la Pascua ya próxima.** Son elementos nuevos. Jesús enseña en el monte, es la cátedra de Moisés, y Él está llamado a ser el nuevo Moisés, que enseña y libera. El monte nos habla siempre de lo sagrado, de un lugar más próximo a Dios. En el monte es más fácil orar y recobrar la paz perdida. **Con frecuencia se retira Jesús al monte a orar. Decía S. Juan Crisóstomo** respecto a este pasaje: *"Subió también al monte para enseñarnos a hacer silencio en el interior, huyendo de los tumultos y de la agitación de las cosas mundanas. Porque la soledad es muy a propósito para la contemplación"*. **En el monte hay silencio y Dios se hace más cercano.**

Juan relata que es Jesús el que se da cuenta de la situación: *"Al levantar Jesús los ojos, y ver que venía mucha gente, dice a Felipe: "¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?"* En los sinópticos, son **los discípulos los que avisan a Jesús de la situación:** *"Como se hacía de noche, los discípulos se acercaron a él y le dijeron: Ya es tarde y éste es un lugar solitario"* Mt 14, 15. **Es tarde y no tienen comida.** La situación parece de fácil solución, basta con mandarlos a casa. Sin embargo, la pregunta de Jesús nos desconcierta. Juan lo aclara: *"Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer"*. Los otros evangelistas lo plantean de forma distinta: *"Jesús les contestó: No es necesario que vayan. Dadles vosotros de comer"*. Mt 14, 16. Lo cierto es que Jesús quiere probar a los suyos. Ya han ido a la misión. **Saben lo que significa enfrentarse a dificultades. En realidad, es como si los estuviera probando.**

Ese mandato da vueltas en nuestro corazón: *"Dadles vosotros de comer"*. Es una petición incómoda. Ante una petición tan desconcertante, se despierta la duda, la misma duda que en los apóstoles: *"Felipe le contestó: "Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco."* Le dijo uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: *"Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es eso para tantos?"* La actitud de Felipe y Andrés nos parece muy razonable. **Felipe representa el cálculo y la previsión, la lógica humana.** Marcos no pone la pregunta en boca de ningún discípulo: *"¿Quieres que vayamos a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?"*. En la pregunta llena de dudas se esconde la lógica del cálculo. Han medido, han calculado, han pensado y no hay solución posible. **El cálculo es lo primero.** Ante los desafíos y dificultades de la vida, surge en nosotros el cálculo y pensamos: *"Ante lo imposible no podemos hacer nada, no hay solución"*.

Andrés representa la ingenuidad y también el realismo. Dice de él S. Teofilacto: *"Era parecido a Felipe, aunque su pensamiento se elevaba un poco más"*. Se eleva, pero no llega a lo más alto. Tal vez guardaba en su corazón memoria del **milagro de Eliseo:** *"Vino un hombre de Baal Salisa y llevó al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco de espiga; y dijo Eliseo: "Dáselo a la gente para que coman."* Su servidor dijo: *"¿Cómo voy a dar esto a*

cien hombres?" Él dijo: "Dáselo a la gente para que coman, porque así dice Yahveh: Comerán y sobrará." Se lo dio, comieron y dejaron de sobra, según la palabra de Yahveh". Reyes 4, 42-44. **El profeta dio de comer a cien hombres con sólo veinte panes de cebada.** Quizás Andrés piensa en esa remota posibilidad: el milagro. Sin embargo, no estaba su corazón todavía preparado. Nos pasa lo mismo a nosotros, que nos quedamos en el cálculo o pensamos en soluciones que acabamos desecharando, porque no creemos en los milagros. **Nos hemos acostumbrado a un Dios que no interviene.** El hombre lo puede todo sólo y allí donde no llega, no cabe el milagro. Lo que supera nuestra razón, es fruto de la casualidad o del misterio aún desconocido para el mundo. **El otro día revivimos la llegada del hombre a la luna hace cuarenta años. El hombre que llega a la luna es el hombre que lo puede todo.** Ha vencido las leyes que hacían imposible algo así. Al hombre le cuesta hoy creer en los milagros, porque lo que antes parecían milagros, con el tiempo, se ven como algo dentro de las capacidades humanas, como algo razonable y posible. Los milagros son sólo entonces realidades, que con los años, se verán como parte de lo razonable y normal en la vida humana. **Cuando tengamos más conocimientos, no habrá milagros.**

Pero nos olvidamos del Dios al que hoy hemos rezado en el salmo: "Abres tu mano, Señor, y sacias de favores a todo viviente. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor; que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. El señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente". Sal 144, 10-11. 15-16. 17-18. Dios sacia nuestro corazón. Él nos cuida y nos alimenta. Nos guía y nos da lo que necesitamos, cuando lo necesitamos. **Si viviéramos siempre con esta actitud interior, creeríamos en los milagros.**

Los niños sí creen en los milagros y creen que lo que tienen es mucho. El niño tenía sólo cinco panes y dos peces. Nada para tantos. Para él, no obstante, era mucho. Cree que tiene algo para dar y no duda, no calcula, simplemente entrega lo que tiene. Cree que es posible. Decía Alicia en el "*País de las maravillas*": "Esto es imposible". Y le responden: "Sólo si crees que lo es". **Sólo cuando creemos que algo es imposible, lo acaba siendo.** Si tuviéramos la actitud de ese niño ante la vida, si creyéramos más en lo que Dios puede hacer con nuestros pocos panes y peces, todo sería distinto, **seríamos más dóciles y Dios podría actuar.**

No encuentra el Señor la respuesta que buscaba en sus discípulos y por eso actúa: "Dijo Jesús: "Haced que se recueste la gente." Había en un lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres, en número de unos cinco mil". Las cifras nos muestran las razones humanas que podían surgir para generar en el corazón la duda. Eran demasiados hombres. Eliseo sólo alimentó a cien y con veinte panes. **¿Cómo alimentar a cinco mil con sólo cinco panes y dos peces?** Imposible, humanamente impensable. **¿Qué pretendía Jesús con sus preguntas?** **¿Qué respuesta esperaba de los suyos?** No lo sabemos, sólo nos queda claro que en Jesús no hay dolor ni pena al actuar, no está triste por la falta de iniciativa de los suyos, por su falta de fe, por su egoísmo o comodidad. No los juzga, aunque nosotros encontramos hoy razones para el juicio. En realidad, aquellos que conocían tanto a Jesús, los que le habían visto hacer tantos milagros, nos vuelven a mostrar hoy su torpeza. De nuevo los evangelistas **no disimulan la debilidad**, de los que se dejaron enamorar por Cristo. **En su torpeza se hace más evidente la gracia de Dios, su fuerza, su intervención milagrosa, la fe en Dios, su Padre, que actuaba cada día.** Sólo un niño parece entenderlo todo.

Y entonces Jesús realizó el milagro: "Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los partió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: "Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda." Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido". Jesús no suele dar gracias antes de realizar un milagro. En esta ocasión **reza, mira al cielo**, mira al Padre que tiene a bien intervenir en la vida. Dan de comer a todos y sobra. Los cálculos de Dios son sin medida. **La sobreabundancia es el don**

de Dios. Cuando Dios nos da, nos da demasiado, nunca lo justo. Su amor desborda siempre nuestra capacidad, todas las previsiones y expectativas.

Nuestro corazón finito está acostumbrado a esperar un amor finito. El amor de Dios, sin embargo, es incomprendible e inabarcable. El corazón piensa que muere ante tanta riqueza. Ante los milagros, ante lo que desborda de alegría el corazón, surgen las reacciones exageradas: "Al ver la gente la señal que había realizado, decía: "Éste es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo." Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo". Juan 6, 1-15. Quieren hacerle rey, los que más tarde van a querer crucificarlo. **Cristo no quiere ser buscado como rey, quiere sólo que cambien su vida y vivan. El pan que les da es sólo para que comiencen a buscar el pan verdadero.** Sus milagros siempre buscan que el corazón se vuelva a Dios y cambie.

Hoy miramos a nuestro alrededor, y, así como la semana pasada veíamos a tantas personas perdidas, que vagaban como ovejas sin pastor, hoy vemos el hambre. Jesús, como en el Evangelio, **quiere actuar en el presente.** X. Nguyen van Thuan, cuando tuvo que estar en la cárcel como obispo, comenta: "Pero Jesús quiere actuar en el momento presente: "Dadle vosotros de comer" (...) ¿Cómo llegar a esta intensidad de amor en el momento presente? Pienso que debo vivir cada día, cada minuto, como el último de mi vida. Dejar todo lo que es accesorio y concentrarme en lo esencial"¹. Y añadía: "Tengo miedo de perder un segundo viviendo sin sentido". **El mundo tiene hambre hoy, no mañana, no puede esperar. Nosotros, como los discípulos, estamos llamados a saciar esa hambre hoy, cuando Él nos lo pide.** Cristo sufre ante nuestra hambre, detrás del hambre de pan, ve que nuestra hambre es más profunda. **El pan sacia un hambre pasajera, pero el hambre sigue viva en el corazón.**

El mundo tiene hoy hambre, en primer lugar, de un amor más grande, de un amor único y verdadero. Decía el P. Kentenich: "Pensemos en la vida matrimonial del presente, en la vida familiar: ¿Existen matrimonios verdaderamente felices? La respuesta a la que siempre volvemos es que la carencia de hoy, lo que le falta a toda la humanidad de nuestros días, es el amor auténtico, el amor verdadero."² **El pan que hoy falta es el amor, el amor verdadero** porque, continúa: "Es curioso, pero cuando hoy en día se habla de amor, o no se entiende de qué se está hablando, o bien sólo se lo interpreta como referencia al amor sexual"³. El Papa Benedicto XVI en su encíclica **Caritas in Veritate** decía: "Soy consciente de las desviaciones y la pérdida de sentido que ha sufrido y sufre la caridad, con el consiguiente riesgo de ser mal entendida, o excluida de la ética vivida y, en cualquier caso, de impedir su correcta valoración".

En relación con la familia y el amor familiar, leía el otro día un artículo interesante: "Llama la atención que los españoles crean que su vida familiar es muy importante y que está muy influída por la religión; y, sin embargo, los datos muestran tensiones profundas en la vida familiar, como lo son la tasa creciente de divorcios, cohabitación sin matrimonio, hijos nacidos fuera del matrimonio y abortos. A la vista de ello, cabría esperar que el sexo, que está conectado con la vida familiar, y tiene consecuencias para ella, fuera visto en alguna conexión con la religión. Pero los españoles dan a entender que el sexo es para ellos algo, ciertamente, muy importante pero desconectado de toda consideración religiosa y que no debe someterse a la influencia de la religión"⁴. Es una opinión, pero sin duda tendríamos que pensar en cómo la religión afecta de verdad a nuestra vida familiar o no. **¿Hasta qué punto está Dios presente en las familias cristianas? ¿Hasta qué nivel Dios determina la forma de actuar y comportarse en nuestra vida personal y familiar, en nuestra forma de amar?** El hombre necesita el pan de un amor verdadero y auténtico, sin mentiras ni dobleces. **Y vive buscando amores que sacien sólo su hambre temporalmente y encuentra, por eso, tan sólo la frustración.**

¹ F. X. NGUYEN VAN THUAN, *Cinco panes y dos peces*, 18

² J. KENTENICH, *lunes por la tarde, el amor conyugal camino a la santidad*, 98

³ Ibídem

⁴ VÍCTOR PÉREZ-DÍAZ, *Artículo, La religión española en un cruce de caminos*

Estos últimos días hemos sido testigos de dos violaciones: “Una en Baena (Córdoba) y otra en Isla Cristina (Huelva). Las víctimas en los dos casos, menores, casi niñas, 13 años. Los presuntos violadores, en los dos casos, un grupo de siete jóvenes menores, algunos de ellos con menos de 14 años. Discursos sobre la cara oscura de un sexo que se ha vuelto demasiado banal y ha degenerado en violencia, sobre la necesaria reforma de la regulación penal y sobre la psicología de una juventud que se ha vuelto bárbara”. La noticia toca temas que están presentes en nuestras preocupaciones familiares. **¿Qué educación le podemos dar a nuestros hijos, para evitar que vivan de una forma tan alejada de lo que Dios quiere?** Noticias así nos duelen en el alma y nos muestran a un hombre que vive perdido y sin rumbo. Una sociedad que ataca a la familia, acaba autodestruyéndose. Y hoy en día, hacen falta familias santas, matrimonios que puedan educar en la fe recibida, en el amor de Dios presente en su entorno familiar.

Por otro lado, el hombre de hoy tiene hambre de paz. No sabe construir la paz y la unidad y las necesita. Quiere lo que no logra y la frustración genera ansiedad, tristeza y amargura. Las palabras de S. Pablo nos muestran el ideal a vivir: “Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportandoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad de Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados”. Ef 4, 1-6. El mensaje de Pablo nos habla de humildad y de paz. **¿Cómo se construye la paz?** S. Pablo nos da el camino: **humildad, mansedumbre y paciencia.** Y nosotros solemos confesarnos de orgullosos, irascibles e impacientes. La unidad sólo es posible en la paz. Pero vemos cómo todo esto falta con frecuencia en nuestras familias. **El hombre tiene hambre de paz y de unidad y a su alrededor crea tensiones y desunión.** El otro día escuchaba: “Ahora nos llevamos muy bien. Pero lesuento cosas malas a mis hijos de su padre, para que cuando nos separemos estén connigo”. ¡Cuántas veces sembramos guerra en lugar de paz a nuestro alrededor!

En tercer lugar, el hombre tiene hambre del pan de la vida, de una vida verdadera y llena de sentido, de una vida eterna. El otro día me llamaba la atención una noticia sorprendente. **Un matrimonio británico decidía poner fin a sus vidas.** Decía la noticia: “Después de 54 felices años juntos, decidieron poner fin a la vida en vez de seguir luchando con serios problemas de salud. Murieron en paz y en circunstancias que ellos eligieron, con la ayuda de la organización suiza Dignitas en Zurich”. **Me sorprende ver cómo el hombre opta por poner fin a su vida** de esta forma, cuando la salud no acompaña, cuando el dolor no se puede soportar, cuando la felicidad de 54 años parece que se acaba. Es la visión de la enfermedad como el freno a la propia felicidad. Sin embargo, como contrapartida, me reconforta volver al **testimonio de Olga Bejano**, pentapléjica recientemente fallecida: “Cuando la enfermedad truncó mi vida, decidí que era más positivo crear que llorar”⁵. Así afrontamos la vida y la muerte, la misión y las dificultades. Dios no quiere que tomemos el camino fácil, como querían los discípulos, mandando a la gente a sus casas. **Dios quiere que busquemos el camino que Él nos marca, aunque al contemplarlo, nos parezca imposible.**

El hombre de hoy, aún sin saberlo, tiene hambre del Cristo. Decía la Madre Teresa: “Lo importante no es el número de acciones que hagamos, sino la intensidad de amor que pongamos en ellas”. El hombre necesita experimentar el amor de Dios en gestos de amor. Los discípulos, repartiendo el pan, daban el amor de Dios. Muchas veces podemos desgastarnos en gestos sin amor, que no hablan de Dios. **Hoy el Señor nos invita a actuar con amor, a saciar la sed de amor. No quiere que dejemos pasar el hoy, el presente.** ¡Cuántas veces perdemos la vida esperando el futuro cuando seamos más capaces, cuando tengamos más tiempo, cuando podamos actuar! Pensamos que no bastan con nuestros panes y peces. No creemos en los milagros y la vida se escapa. Nos aburguesamos y nos hacemos funcionarios de Dios, que sólo actuamos en el horario marcado. **Dios nos llama hoy a amar. Escuchemos y entreguemos todo lo que tenemos. No hagamos cálculos.**

⁵ OLGA BEJANO, *Alas rotas*